

Cuando se anunció el fallo contra Gow (suspensión del sindicato por 30 días, más seis meses como miembro provisional), los miembros del Militant Caucus empezaron a movilizar las filas para la reunión del sindicato. Pero un día antes, cuando repartían hojas volantes en el aula del sindicato, los burócratas (que son estúpidos además de perversos) llamaron a la policía para arrestar a Jackie Clark y expulsar a otros miembros del ILWU fuera del edificio sindical. Los diarios locales empezaron a publicar noticias sobre este escándalo sin precedentes. Mientras tanto, Gow y sus compañeros rehusaron rendirse, y a dos días del juicio organizaron un piquete para boicotear otro buque de carga, el *Nedlloyd Kimberley*, con rumbo a Sudáfrica, para protestar el linchamiento legal de tres combatientes negros del ANC (Congreso Nacional Africano). Los estibadores negros podían así ver quienes combatían por las víctimas de los más notorios racistas terroristas del "mundo libre".

Sin embargo, las bases no aceptaron las depuraciones "progresistas." Primero, en un voto verbal, el oficial de orden sostuvo que el resultado no estaba claro. Luego los burócratas pidieron una votación de manos. Alrededor de 40 personas dócilmente elevaron la mano a favor de la moción; pero entonces unos 400 miembros del Local 10 se pusieron en pie, saltando de sus sillas para votar en contra de la purga al grito de "¡No! ¡No! ¡No!" Ya al día siguiente de esta victoria sobre la represión sindical había un nuevo ambiente en el Local 10. El 27 de junio se llevó a cabo un sólido paro portuario de toda el Area de la Bahía, involucrando a 2.000 estibadores y durando más de 10 horas, en contra de los intentos de algunos patronos de romper el sindicato. Pero terminó en una puñalada en la espalda por los mismos burócratas que intentaron depurar a Stan Gow.

Conocedores del movimiento sindical del Area de la Bahía notarán una semejanza marcada entre el juicio de purga del ILWU y la caza de brujas en el CWA (sindicato telefonista), que dura ya casi un año, contra una dirigente del Militant Action Caucus y miembro de la junta directiva del Local 9410, Kathy Ikegami. En ambos casos los burócratas ostentan sus credenciales de progresistas mientras agitan *Workers Vanguard* y vociferan en buen estilo macartista sobre conspiraciones. Las dos purgas apuntan contra conocidos partidarios de la SL. No es ninguna casualidad. Durante años los estalinistas y socialdemócratas han ofrecido una sopa de letras de solidaridad inútil: BATUC, TUCES, CISTUR, etc. Y durante un período igual la SL y sus partidarios en el movimiento sindical han desenmascarado a estos apolo-gistas del imperialismo liberal, luchando con algunos éxitos por acciones concretas de solidaridad internacional y por romper la garra política de los Demócratas liberales/CIA.

Hoy en día los liberales tocan los tambores de guerra de la campaña de Reagan por aplastar las conquistas de la revolución obrera en la Unión Soviética, y los reformistas ni siquiera se toman la molestia de encubrir su papel de policías para el imperialismo. Por lo tanto, la campaña de la Gran Mentira en los sindicatos significa intentos de depurar a los "rojos". Para los trabajadores norteamericanos, quebrantar la burocracia requiere aprender las lecciones que los prepararán para las agudas luchas de clases que se acercan. Sólo la firmeza y audacia bolcheviques pueden preservar y extender la influencia política de los militantes clasistas en el movimiento sindical. Una volante del "Longshore Militant" concluía: "La tarea de hoy es de consolidar esta victoria y traducirla en la acción contra los patronos marítimos y su gobierno imperialista." ■